

TEMA IV

El sentido de Hispanidad

Como toda autentica nación hay en España cierta afinidad de raza entre sus componentes humanos, un idioma común, un territorio, un pasado y un porvenir común. Esta unidad se manifiesta en la adhesión que cada español tributa al pasado, al presente y al porvenir de España y el estilo está presente, en cierto "modo de ser" que todos ostentan, en sus hechos y sus producciones, sin embargo "definir" el estilo hispánico es empresa difícil, sólo nos limitaremos a mostrarlo mediante símbolos que lo manifiesten.

Hemos estudiado en párrafos anteriores la colonización, inmigración y conquistas por las que pasó España y esa mezcla de culturas vienen a producir una manera diferente y unitaria a la vez. Cada región, cada provincia ofrece características distintas, por ese motivo suele llamarse el territorio hispánico el "mosaico español".

Pero, ¿Cómo podremos formarnos una idea más clara de lo que es el estilo hispánico?

8

Lo mejor que podríamos hacer es convivir permanentemente con ese estilo. Estudiar su historia en forma atenta. Recorrer la Península. Contemplar sus paisajes tan maravillosamente diferentes. Visitar sus ciudades, sus pueblos, sus aldeas. Conversar con sus habitantes. Admirar el Arte, los cuadros que han pintado, las estatuas que han labrado y los edificios que han construído. Leer las obras de su literatura; escuchar sus cantos, disfrutar su música. Admirar sus bailes. En fin, sumergirse conviviendo con la vida pasada y presente del pueblo español. Y al cabo de esa larga convivencia tendríamos en nuestro espíritu una noción clara, precisa, aunque inefable e indefinible del estilo español.

Pero ese camino es largo e impracticable para la mayoría de las personas; tendremos que buscar un símbolo. Una solución ofrece la figura del Cid Campeador, otra la de Don Quijote y Sancho, así como la figura del cuadro de Velázquez denominado Las lanzas. También el retrato del Greco conocido bajo el nombre de El caballero de la mano al pecho.

Todas estas figuras tomadas del tesoro artístico de España nos llevarían a conocer una figura pero no un estilo en sí, un modo. Necesitamos un hombre, en suma que represente las más íntimas aspira-

ciones del alma española. Pero, nos iremos más lejos. Más que una figura se necesita simbolizar la hispanidad; un tipo ideal, el diseño de un hombre que individual y concreto no lo sea para con los demás, un hombre que viviendo en nuestra mente con todos los caracteres de la realidad viva, no sea, sin embargo ni éste, ni aquél, ni de éste lugar, ni de tal hechura ni de cual condición social o profesional; un hombre que represente en suma las más íntimas aspiraciones del alma española, el sistema típicamente español de las preferencias que en el fondo de su alma todo español quisiera ser.

Realmente es difícil definirlo, sin embargo intentaremos "mostrarlo" mediante símbolos que lo manifiesten y que ustedes durante el curso podrán utilizar. Estas "figuras" encajan unas u otras en todo pensamiento descripción o narración emanada de un escritor español.

Simbolización del Caballero español

Paladin: Defensor de una causa es el Caballero español, deshacedor de entuertos e injusticias que va por el mundo sometiendo toda realidad, cosas y valores al imperativo de valores supremos e incondicionales.

Grandeza contra mezquindad: Grandeza es el sentimiento de personal valía, es el acto por el cual damos un valor a lo que somos sobre lo que tenemos. Mezquindad es justo lo contrario. El acto de preferencia por lo que se tiene a lo que somos. El Caballero español tiene de sí mismo un valor infinito y eterno. Vale por lo que es y no por lo que tiene.

Arrojo: La valentía del Caballero español deriva de la profundidad de sus convicciones y de la superioridad inquebrantable de su propia esencia y valía. De nadie espera y de nadie teme. Cifra toda su vida en sí mismo, en su propio esfuerzo personal. Cree en lo que piensa y piensa lo que cree.

Altivez: La combinación de confianza en sí mismo con la grandeza y el arrojo dan indiscutiblemente la altivez. El Caballero español no estima ninguna cosa tanto como su propia persona, se guarda muy bien de mostrar aprecio a cosas ajenas y de parecer rendido u obsequioso de manifestar que, fuera de sí mismo, encuentra valores que apeteciera poseer. Aparece en la vida intransigente y terco, pero es la intransigencia y la terquedad del que se siente llamado a cumplir una misión. Por otro lado su conducta ofrece dos matices: el silencio y la

9

